

# Los 14 ochomiles de Òscar Cadiach i Puig

TREINTA Y CINCO AÑOS EN LAS CUMBRES MÁS ALTAS DE LA TIERRA SIN OXÍGENO ADICIONAL

Prólogo de Kurt Diemberger



Lectio Le ediciones

FRANCESC JOAN I MATAS

# **Los 14 ochomiles de Òscar Cadiach i Puig**

**Treinta y cinco años en las cumbres más altas de la Tierra sin oxígeno adicional**

Francesc Joan i Matas

ediciones  
**Lectio**

Primera edición: noviembre de 2017

© de los textos: Francesc Joan i Matas

© de los pies de foto y de los dibujos: Òscar Cadiach i Puig

© de la edición:

9 Grup Editorial

Lectio Ediciones

C/ Muntaner, 200, ático 8ª – 08036 Barcelona

Tel. 977 60 25 91 / 93 363 08 23

[lectio@lectio.es](mailto:lectio@lectio.es)

[www.lectio.es](http://www.lectio.es)

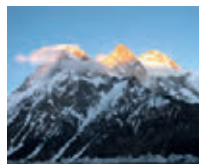
Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Anman Gràfiques del Vallès, SL

ISBN: 978-84-16918-25-6

DL T 1246-2017

Broad Peak  
(8.047 m):  
*Escalando la cola  
de dragón*.....10



Annapurna  
(8.091 m):  
*La ruleta rusa* ..... 74



Cho Oyu  
(8.201 m):  
*Bajo la protección  
del Dalái Lama*..... 122



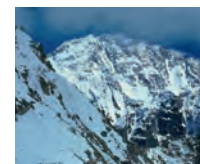
Gasherbrum I  
(8.068 m):  
*En la boca  
del lobo* ..... 24



Manaslu  
(8.163 m):  
*Una hernia, un antes,  
un después*..... 84



Shisha Pangma  
(8.046 m):  
*El secreto... ¿mejor  
guardado?* ..... 132



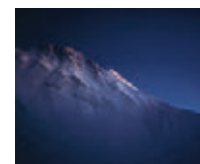
Kangchenjunga  
(8.586 m):  
*Una avalancha  
de emociones* ..... 36



Lhotse  
(8.516 m):  
*La ilusión de un  
reto mayúsculo* ..... 94



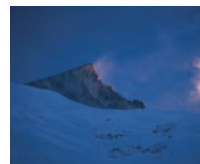
Everest  
(8.848 m):  
*Escalones hacia  
el cielo*..... 142



K2  
(8.611 m):  
*El sueño  
más preciado* ..... 50



Gasherbrum II  
(8.035 m):  
*Un espía  
en el Karakorum*..... 104



Nanga Parbat  
(8.125 m):  
*La mayor angustia  
de la Tierra* ..... 158



Dhaulagiri  
(8.167 m):  
*Un doble destino* ..... 64



Makalu  
(8.463 m):  
*Una montaña  
de caviar* ..... 114



# Querido Òscar, querido Broad Peak

---

Fue una tarde de invierno de 1991. Han pasado 26 años, pero aún lo recuerdo como si fuera hoy. Yo llevaba un par de días en Tarragona después de pronunciar una conferencia en la ciudad, otra en Reus y otra en Valls. Y antes de regresar a Austria Òscar Cadiach y Jordi Magriñà me invitaron a una *calçotada* para explicarme sus planes de futuro.

Eran jóvenes, ambiciosos y se les veía preparados. Me recordaban a mí mismo cuando tenía su edad. Habían subido juntos el Nanga Parbat en 1984, en una meritoria ascensión por la pared del Rupal bajando después por el Diamir, y también habían formado parte de las primeras expediciones catalanas al Everest que Òscar consiguió coronar en 1985 por la cara norte-noreste.

Ese día me plantearon que querían subir el K2. Les atraía enormemente escalar aquella pirámide, la montaña perfecta, el ochomil más complicado técnicamente y la segunda cima más alta de la Tierra. Igual que a ellos su magnetismo también me había atrapado unos años antes.

Pero quizás por la tragedia que viví en 1986 les pude convencer de que podían dejarlo para más adelante, que en ese momento no tenían nada que ganar si querían escalarlo por la ruta convencional, que para ellos resultaría mucho más atractivo buscar una nueva vía en algún otro ochomil. Sí, una primera mundial.

Fue entonces cuando les sugerí intentar el Broad Peak por la vertiente china, a través del valle del Shaksgam. Yo había estado allí en 1982 y en 1983 con Julie y habíamos realizado un par de exploraciones en esa dirección, soñando con subir los Gasherbrums, el Broad... todos vírgenes por esa cara. No lo conseguimos, pero me enamoré de aquel territorio tan inhóspito y a la vez fascinante.

Enseguida nos pusimos a trabajar, y al cabo de unos meses ya estábamos encima de los camellos atravesando el desierto de Takla-

makán. Fue una primera expedición para explorar y abrimos parte de la ruta, porque la nieve nos impidió que pudiéramos progresar. Aun así conquistamos un seismil virgen, el Tarraco Kangri (6.200 m).

Al año siguiente, en 1992, redondeamos nuestro objetivo inicial con una nueva ruta hasta el Broad Peak central (8.020 m), la Fem Tarragona, que llevó hasta la cima a Òscar, Lluís Ràfols, Enric Dalmau y Alberto Soncini en una ascensión con numerosas dificultades. El séptimo sentido del que hablo a menudo les permitió realizar un vivac a 8.000 metros y culminar aquella aventura.

El destino ha querido que Òscar haya cerrado sus 14x8000 en el propio Broad Peak, donde 40 años antes que él yo había iniciado mi carrera alpinística. Antes de marcharse a cada una de sus últimas expediciones le mandaba saludos para mi querida montaña. Y por fin lo ha conseguido. Insistiendo y con cabeza de hierro, como mi añorado compañero de cordada Hermann Buhl aquel 9 de junio de 1957.

¡Mi enhorabuena, Òscar! Estoy muy contento de tu gran éxito, no solo en nuestra montaña —el Broad Peak—, que hemos conocido juntos con toda su belleza y peligrosidad, sino también porque has coronado toda una vida de alpinista con el triunfo de haber ascendido todos los catorce ochomiles —¡por fin!—. El Broad, con sus caprichos, se ha hecho rogar, pero tú eres tozudo y al final lo has conseguido. *Congratulazione profundissima di mi corazon. Bergheil!*



*Kurt Diemberger (Villach, Austria, 1932) es la única persona viva con dos primeras ascensiones a ochomiles vírgenes: el Broad Peak, que conquistó el 9 de junio de 1957, y el Dhaulagiri, el 13 mayo de 1960. Cuenta también en su historial con ascensiones al Makalu y el Everest (1978), el G-II (1979), el Broad Peak (1984) y el K2 (1986).*

*Es conferenciante, cineasta y autor de obras maestras de la literatura de montaña, como De 0 a 8.000 metros, K2, el nudo infinito y El séptimo sentido.*

# Aventuras y conquistas

---



En la tienda del campo base del Annapurna, a 4.200 m, en el año 2012.  
(© foto: col. Óscar Cadiach)

De pequeño mi madre me llevó de excursión con el objetivo de mostrarme la naturaleza y alejarme de la afición por el mar de mi padre, capitán de barco, que se pasaba largas temporadas fuera de casa. Vida al aire libre, campamentos y excursiones. También me regaló un libro, a los nueve años, para practicar la lectura antes de entrar en el instituto. Se titulaba *Everest. El techo del mundo*, y a través de sus páginas me interesé por las altas montañas y la escalada.

Allí se relataban, con dibujos y narraciones, las gestas de Mallory e Irvine, los británicos desaparecidos en 1924 cerca del segundo escalón en el intento por el Tíbet del Qomolungma, de 8.848 metros, *la montaña diosa madre*. Y también se hablaba del reto mayúsculo del nepalí Tenzing y del neozelandés Hillary para ascender en 1953 aquella misma cima por Nepal, el Sagarmatha, *la montaña que*

*no puede ser sobrevolada por ningún pájaro*. Aquella fue, finalmente, la primera ascensión y descenso de la cumbre más alta del mundo. Era apasionante, increíble y de inalcanzable sensación.

Después de otras lecturas, como *Mis montañas*, de Walter Bonatti, mi ser era también deporte, escalada, espíritu de sacrificio, de superación y de larga duración.

Sí, han pasado numerosos años desde que realizaba la cresta de Salenques-Tempestades-Aneto, o la pared de Sant Jeroni, en poco más de seis horas y en pantalón corto.

La niñez, la familia, las amistades, el mundo laboral y la vida son valores que me formaron como persona y alpinista. Así me convertí en guía de alta montaña, y luego profesional.

A lo largo de esta trayectoria reconstruí esas lecturas y sueños haciéndolos realidad. Y he tenido suerte para obtener ese punto de felicidad, pero la he buscado. Entonces te das cuenta de que no han pasado tantos años; de que has ganado con experiencia y *savoir faire*, como dicen los franceses; y que lo he conseguido con lo que casi lo es todo: la forma física acompañada de una gran dosis de mentalización.

De las escaladas y excursiones en pantalones cortos pasé a las montañas de Prades y Montserrat; después vinieron los difíciles Alpes; luego atravesé desiertos e hice cumbres del continente africano; más tarde ascensiones con esquíes en el Cáucaso y el Pamir; y de buscar crestas en forma de orlas en los Andes pasé a abrir nuevas rutas a 7.000 y 8.000 metros en el Himalaya.

Este libro quiere reflejar, a través de sus imágenes y capítulos, lecturas y sueños hechos realidad. El magnetismo de las montañas hacia el hombre, el esfuerzo, la tenacidad y perseverancia así como el amor y aprecio por las grandes cumbres en este descubrimiento por encima de los 7.500 metros, en el umbral de la zona de la muerte, donde la vida ya no es posible.

Sí, conseguí patrocinios para hacer todas estas expediciones. Nunca desaproveché la ocasión para marcharme *de excursión*.



Òscar en el desierto de Chiees, camino del Rakaposhi (7.788 m) por la Karakorum Highway, en el año 1981, cuando tuvo la primera visión de la pared del Diamir, en el Nanga Parbat (8.125 m). (© foto: Jordi Magriñà)

Cierta predisposición y facilidad para aclimatarme me han llevado a la cumbre de las montañas más altas, siempre con la dificultad añadida de escalar sin oxígeno artificial. Para hacerlo hay que trabajar duro y tener mucho cuidado y humildad, así como una gran dosis de motivación y determinación.

En todos estos años no he dejado de volver al terreno de juego preferido del alpinismo y la escalada. Como cita Sir Edmund Hillary «*l'aventure est sur les cimes*». Tampoco he dejado de enfrentarme al *face to climbs*, que menciona el editor y alpinista norteamericano John Long, de volver a ser uno de *les conquerants de l'inutile* como dice el francés Lionel Terray, o, de una manera más casera, los ingleses: «Cuando bajas, la cerveza está más buena». Todos tienen su parte de razón.

Sí, todavía soy pirineista dispuesto a hacer la travesía Carros de Fuego en una jornada diurna como ensayo para ser un buen himalayista.

Las montañas no han cambiado mucho, o nada. Somos los alpinistas los que pasamos, las escalamos y hacemos el recorrido de la vida. La *rueda de la vida* para los budistas, y el karma o destino de los tibetanos decide ante la indiferencia de esos montones de roca y hielo.

Como dice el proverbio sánscrito «ni con mil millones de años se podrían describir las bellezas de Himalaya».

*Salut i sempre amunt!* (¡Salud y siempre hacia arriba!).

ÒSCAR CADIACH I PUIG

# Introducción

---

Tras conquistar el Manaslu (8.163 m), en otoño de 2011, a Òscar Cadiach se le ocurrió completar los ochomiles principales que no había subido todavía. Días antes se había fijado un ultimátum: si no pisaba aquella cumbre dejaría de intentarlos para siempre, después de una sequía de diez años. El último había sido el Lhotse (8.516 m), en 2001, y desde entonces no había conseguido ninguno más.

Y no porque no lo hubiera probado durante todo este tiempo. Pero en 2002 se le habían resistido el G-I y el K2; en 2004, el K2 por la Magic Line (llegó a 8.300 m); en 2006, el G-I (llegó hasta 7.600 m); el Kangchenjunga en 2007 (hasta 8.300 m), en 2009 (quedó sitiado a 7.000 m por un huracán durante siete días) y en 2011 (a 8.100 m), y el Manaslu en dos ocasiones en 2010 (alcanzó los 7.500 m y 7.700 m).

Durante aquellos diez años a Òscar le había llenado trabajar formando a nuevos y futuros guías con la Generalitat de Cata-

lunya y las Escuelas Pías. Una labor encantadora y a la vez que recompensaba, porque durante ese periodo un millar de personas se incorporaron a los estudios y la praxis de esta nueva formación profesional.

Aquel 2011 volvió al Manaslu con un grupo numeroso de clientes y gente de otros países. Allí hizo amistad con la alpinista francesa afincada en Nueva York Sophie Denis, que había alcanzado cuatro de los ochomiles y quería completar los otros diez.

Con ella escaló el Manaslu. Y una vez conquistado se decidió también él a finalizar la *carrera* de las grandes cumbres. En su caso se encontraba apenas en la mitad —sumaba ocho y le faltaban seis—, pero no quería esperar demasiado. Lo intentaría de inmediato, en un espacio de tiempo no demasiado lejano ni prolongado.

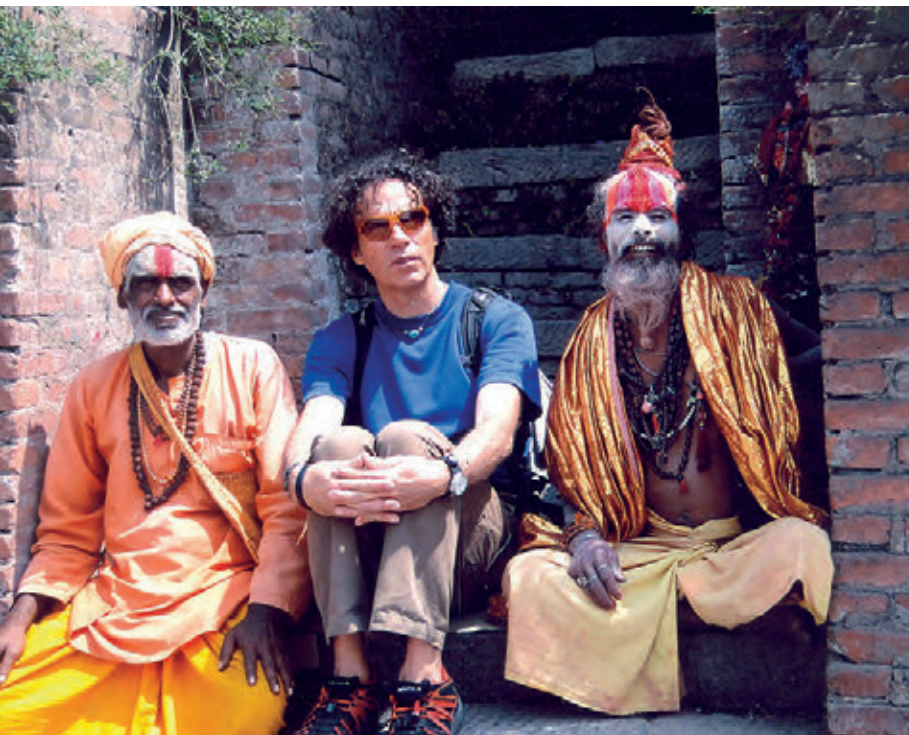
Así nació 14+1x8000 Himalayan Challenge, que en este caso incorporaba el plus de añadir el +1. Consiste en abrir una nueva ruta del Gyachung Kang (7.962 m), el más alto de los setemiles, hasta el Cho Oyu (8.201 m). Una travesía de aproximadamente siete kilómetros entre dos vertientes desconocidas de Nepal y Tíbet.

De momento ha podido cumplir la primera parte de los 14x8000, y ya veremos cómo evoluciona el otro proyecto.

Òscar diferencia y divide en dos épocas sus expediciones a los ochomiles. Las de la primera fase, hasta 2001, serían las que denomina expediciones dulces, de descubrimiento de los grandes retos. Es el caso del Qomolungma (8.848 m), donde fue el primer occidental en subirlo por la cara norte-noreste y también el primero en escalar en libre el segundo escalón del Everest.

También en ese periodo figuran las primeras mundiales, como la variante en la travesía del Rupal hacia el Diamir, que enlazó en

*Cuando llega a Katmandú, Òscar siempre visita los templos sagrados, que lo impregnan de espiritualidad y fuerza mental para enfrentarse a las grandes montañas de la Tierra. En la imagen, entre dos sadhus en Pashupatinath, el templo de los muertos. (© foto: col. Òscar Cadiach)*







*El templo sagrado de Boudhanath, en Katmandú, da la bienvenida con sus ojos que todo lo observan. (© foto: Òscar Cadiach)*

el Nanga Parbat (8.125 m), su primer ochomil, en 1984; la Fem Tarragona, en el Broad Peak central (8.020 m) por la vertiente del Xinjiang chino, en 1992, y la Free Tibet, en el Cho Oyu (8.201 m), en 1996. Las tres innovadoras y de gran aportación al alpinismo.

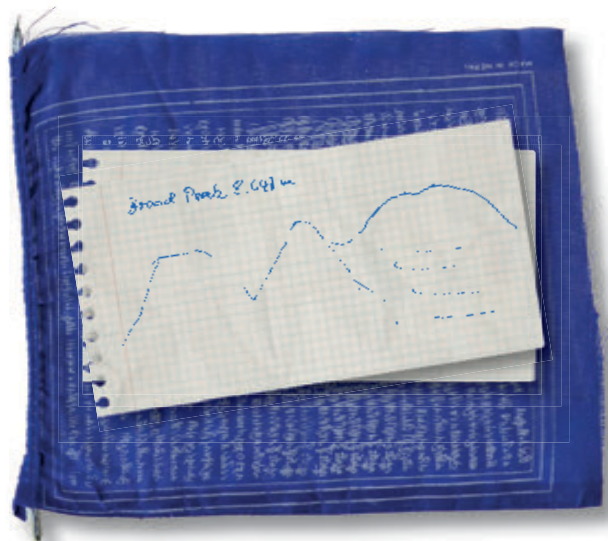
En la segunda fase, las expediciones pasaron a ser multitudinarias. O solitarias, como jefe de cordadas internacionales o como único integrante nacional dentro de ellas: en el Annapurna, el Dhaulagiri, el K2 y el Kangchenjunga.

Casi en todas ha disfrutado de grandes experiencias con las personas y las montañas. Con las personas ha convivido con muchísi-

mas y ha forjado grandes amistades que le han magnetizado para ir a las montañas.

Han sido expediciones de éxito y tristes a la vez en las que ha descubierto amigos pero también los ha perdido. A dos de ellos, Manel de la Matta e Íñigo de Pineda, les dedica estas historias de conquista a través de la fotografía, tal y como le pidió el editor: «Òscar, explícate a través de las fotografías, de las imágenes», le dijo. Sí, una buena idea para empezar este libro.

FRANCESC JOAN I MATAS



*Falchen Kangri, «la cola de dragón»*

Un paso y unos segundos para respirar. Otro paso y se detiene. Falta muy poco. Cada vez menos. La cima del Broad Peak principal está muy cerca. La divisa ahí mismo. Hace frío. Mucho. El barómetro marca 15 grados bajo cero y el altímetro, 8.025 metros. Le faltan solo 22 para llegar, pero son del todo exigentes. Le quedan por superar aún la antecima y la arista final que conduce hasta los 8.047 metros. O lo que es lo mismo, dos horas de recorrido hasta arriba y dos más para volver al punto donde se encuentra ahora.

Aquí mismo, hace tres años, decidió darse la vuelta. Sus sensaciones no eran buenas, por eso retrocedió. Esta vez, sin embargo, se siente con fuerzas. Sigue adelante. A los 64 años Òscar Cadiach

# Broad Peak, 8.047 m

PRIMERA ASCENSIÓN: 9 de junio de 1957  
por los austríacos Marcus Schmuck, Fritz Wintersteller,  
Hermann Buhl y Kurt Diemberger

## *Escalando la cola de dragón*

ASCENSIÓN AL BROAD PEAK PRINCIPAL: 27 de julio de 2017

INTENTOS ANTERIORES: 2012, 2014, 2015 y 2016

ASCENSIÓN AL BROAD PEAK NORTE (7.600 m): 1990

ASCENSIÓN AL BROAD PEAK CENTRAL (8.016 m): 1992 (INTENTO EN 1991)

mantiene un privilegiado ritmo cardíaco. Su resistencia y facilidad de aclimatación le han convertido en uno de los mejores himalayas del mundo. Comenzó a escalar estas montañas en 1981. Así que son como su casa. También este Broad Peak, que ha subido por todas partes. En 1990 alcanzó la cima norte (7.600 m) y en 1992 la central (8.020 m), abriendo en ambos casos nuevas rutas. Pero le queda la principal (8.047 m). La que cuenta al fin y al cabo en el listado de los 14 ochomiles de la Tierra. Es el único que le falta. Y por eso ha vuelto. Es su cuarta expedición consecutiva a esta montaña y la que suma 66 en el Himalaya.

Sabe que es hoy o nunca. Esta vez la nieve está transformada, a diferencia de las expediciones de 2015 y 2016, cuando el gruezo acumulado hizo que tanto él como sus compañeros se hundieran hasta la cintura y tuvieran que renunciar. En esta jornada, sin embargo, Òscar, el alpinista pakistaní Ali Sadpara, el turco Tunç Findik y Yusuf, el porteador baltí que les ayuda en esta ascensión, pueden progresar. Han tardado diez horas en alcanzar el cuello desde el campo III (situado a 7.200 metros).

Desde entonces el viento les incomoda. Ráfagas de entre 25 y 30 km/h ralentizan la marcha de los cuatro. Avanzan pese a subir



*Recién llegados al campo base después de alcanzar la cumbre del Broad Peak principal, el equipo está lleno de alegría, solidez, suerte y éxito. De derecha a izquierda, Tunç, Alí, Òscar y Yousouf, cansados y sonrientes. (© foto: Tunç Findik)*



El Broad Peak norte (7.600 m), el Broad Peak central (8.016 m) y el Broad Peak principal (8.051 m o 8.047 m) con las últimas luces del día. En 1988, desde el campo base del K2, a 5.000 m, la visión de este ochomil alargado, con diferentes puntas, recuerda una inmensa cola de dragón que reposa entre la línea divisoria del Xinjiang (China) y el Baltistán (Pakistán), y también en la parte superior de dos grandes glaciares, el del Baltoro —el ramal Godwin Austen (en la imagen)— y el del Shaksgam por el lado de China. (© foto: Òscar Cadiach)



En 1991 y 1992 Òscar inició la exploración y la aproximación por el sinuoso río y el valle del Shaksgam. Es una gran travesía a pie y en camellos por desiertos como el de Taklamakán, del cual dice la leyenda que quien entre no saldrá, para llegar al campo base del Broad Peak, situado a 4.250 m, en la vertiente del Xinjiang (China). (© foto: Òscar Cadiach)



Òscar encuentra a antiguos compañeros de expedición, como Michael Hrobath y Heinz Hödl, de Austria, y Toni Spirit, con barba blanca, llamado le Suisse. (© foto: Òscar Cadiach)

sin la ayuda de oxígeno suplementario, a diferencia de otros alpinistas, y eso les permite llevar un ritmo superior. Tampoco parece ser un obstáculo la falta de hidratación. Ahora mismo llevan casi 15 horas sin beber. El líquido de las cantimploras se les congeló al poco de salir del campo III y el hornillo que llevan es de tal potencia que, con la falta de oxígeno, no se ha dejado encender.

Ahora sí, el último paso. Ya está. Òscar pisa la cima. Y se emociona. Se acaba de convertir en el primer catalán que completa los catorce gigantes de la Tierra sin oxígeno adicional. Hoy, jueves 27 de julio de 2017, a las ocho y media de la mañana en España.

El paisaje es impresionante. Se aprecian las otras dos *colas de dragón* de este Broad Peak, la perfecta estructura piramidal del K2, los dos Gasherbrum... Saca la cámara y hace unas fotografías. También con las banderas de Tarragona, de los Juegos Mediterráneos de 2018, de su querido Nàstic, de la Vall de Boí y de la Vall d'Aran, las instituciones que le han apoyado, al igual que la Diputación y el Port de Tarragona, cuyos emblemas lleva cosidos en su mono. A continuación llama a su hijo, Òskar; este Broad Peak es para él, así como el Everest fue para Oda y el Manaslu para Júlia, sus hijas.

Y consigue entrar en directo en el programa *El Pont de Mahoma*, del cual es colaborador: «¡Atención, Tarragona Radio! Tarrago-

na Radio, os quiero... *Hem fet cim! Sempre amunt!... Catalunya, sempre amunt!*», son sus primeras palabras desde la cima. Se las dedica a Alberto Zerain, el alpinista vasco con quien compartió numerosas expediciones y que hace unas semanas perdió la vida a causa de un alud en el Nanga Parbat. Y también a todas las personas con las que ha escalado a lo largo de su trayectoria esta cumbre.

Se quedaría aquí arriba un buen rato. Pero sabe que cada segundo cuenta. Le queda todo el descenso, lleno de dificultades. Y hasta que no llegue al campamento base, como siempre, no dará por buena la ascensión. Ha tenido dos buenos sustos en esta expedición. Nada más salir del campo base para iniciar este tercer ataque casi se rompe el brazo saltando un río helado, y desde entonces lleva cuatro días aguantando un fuerte dolor. Y una semana antes —volviedo del segundo intento— cayó en una grieta de cinco metros llena de agua granizada que se abrió bajo sus pies. Por suerte, en ambos casos contaba a su lado con Yusuf, su particular ángel de la guarda.

Mientras desciende hacia el campo III —acabará completando 24 horas *non stop*— rememora el episodio de hace exactamente tres años. Renunció en la antecima. Iba demasiado justo de tiempo, notaba que le faltaba un poco más de aclimatación y tampoco quería poner en riesgo la vida de Anna Pujol, la alpinista de Ponts que